

ALTAR Y TRONO

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

REDACTADA POR LOS MAS CONOCIDOS ESCRITORES CATÓLICO-MONARQUICOS,

Y DIRIGIDA POR LOS SEÑORES

D. A. J. DE VILDÓSOLA Y D. VALENTIN GOMEZ.

Se publica los días 5, 13, 20 y 28 de cada mes, desde el 5 de mayo de 1869.

PRECIOS DE LA SUSCRICION EN MADRID Y PROVINCIAS: Cincuenta reales al año, ó trece reales trimestre, suscribiéndose en la Imprenta de *La Esperanza* ó en la administracion de la *Revista*, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, dirigiendo la correspondencia á D. Antonio Perez Dubrull, Administrador y Editor de la misma. En las librerías, ó por medio de los comisionados (cuya lista se halla en las cubiertas de los tomos de la *Revista*), cuesta sesenta reales al año, ó diez y seis por trimestre.

SUMARIO.

Sensacion! Testo y comentario, por el Excmo. é Illmo. Sr. Obispo de Jaen.—La Filosofía católica considerada como única luz (artículo III), por D. Juan Gonzalez, dignidad de Chantre.—De los espectáculos dramáticos en sus relaciones con la moral pública (artículo primero), por D. Enrique del Castillo y Alba.—Aparición de la Virgen en Pontmain, por B. Chauvelot.—Revista de la semana.—Crónica general.—Parte oficial de la *Gaceta*.—Advertencias.—Anuncios.

¡SENSACION! TESTO Y COMENTARIO (I).

Desde que las lenguas modernas se apoderaron de las palabras mas sonoras y agradables para dar supuesta significacion á ideas que habian de trastornar el mundo, se viene observando una decadencia lastimosa en los sentimientos humanos, y una degradacion terrible en los caracteres.

Tan pronto se atenúa la culpabilidad, y se usa de indulgencia con el crimen, como se inventan faltas y delitos con que abrumar la inocencia y la justicia, segun que el personaje puesto en escena pertenece á determinadas escuelas; resultando de este criterio que todo ha llegado á ser convencional en las sociedades modernas, dispuestas desde mucho há á rendir homenaje á las pasiones, y lisonja á los poderes.

Con tal de darse en espectáculo de aplausos ó de servil complacencia, no se teme faltar á deberes de conciencia, ni se recela entregar al vilipendio la dignidad y el carácter. Ni se desdeña honrar con preeminencias el efecto teatral, aun en causas trágicas.

Verdad es que ya el buen nombre, el prestigio de la posicion, la noble actitud y el digno comportamiento son en general consideraciones vanas, que lo mismo pueden adaptarse á los merecimientos, á la humilde condicion del hombre cuerdo y á la hombría de bien del varon cristiano, que á la posicion independiente y alta de un libre-pensador curado de espanto. Son ya muchos los que no padecen achaques de rectitud, y ni siquiera de consecuencia. Saben á la letra el testo y el comentario de la jurisprudencia moderna.

Así es que en los estrados y en los tribunales busca el pueblo escenas de sensacion, y cebo á la curiosidad y al entretenimiento, mientras que de frente y á los costados

del teatro de la justicia se ven amontonadas las ruinas de palacios y de fortalezas, todo salpicado de sangre y de lágrimas.

Llámase á un reo á juicio, y preguntado y requerido de crimen, espera el auditorio ver qué género de confesiones hace, ó cómo se disculpa ó declina el cargo. Antes de esto se ha dado ya al público una biografía del personaje acusado; tambien se ha repartido con profusion su retrato, y ademas se ha preparado el espectáculo de manera y en tal forma, que parezca grandeza el atrevimiento, y heroismo la misma fiereza; tanto, que si la cosa no es eminentemente bárbara, ó asquerosamente cínica, quedan como defraudadas las esperanzas de los espectadores abonados.

Nace de ahí que, en vez de odio al crimen, de execracion á la perversidad, de santa indignacion contra el agresor inicuo, solo se advierte *sensacion* en los ánimos, y esto cuando el lance es horrible y es descrito con horrible serenidad.

Al lado de estas cosas, y despues de todo, la insolencia de los acusados causa hilaridad, hace gracia la ironía descarada, el sarcasmo se toma por ingeniosidad punzante, y de la serenidad estóica con que el reo contesta ó desprecia el cargo, sácase material y accidentes para ofrecer al público y á las naciones frívolas un libro de lectura, cuya horrible amenidad recomienda el crimen. Dumas estudia en la audiencia y bosqueja con el lápiz las actitudes y movimientos de los reos, con ánimo de escribir un libro sobre costumbres democráticas. ¡Si no hubieran visto la luz pública mil causas mas famosas que célebres, en verdad que no serian tantos los aspirantes á la celebridad de esterminadores! Todavía se ha de llamar á la enormidad pavorosa del incendio y de la matanza *majestad benéfica*! ¡Todavía esa barbarie ha de merecer honores de genio y de progreso! Recuérdese con este motivo el éxito que tuvo en Alemania la ruidosa tragedia de Schiller titulada *Los Ladrones*. Fueron tantos los estragos que allí produjo el funesto drama, que muchos jóvenes, arrebatados de febril entusiasmo por la nombradía, llegaron á formar asociaciones de bandidos que turbaron el orden público. Escitar interes en favor de seres desnaturalizados que luchan con la sociedad, á quien acusan de sus propios excesos; representar como imposible la resignacion con los males necesarios de esta vida, la virtud como una quimera y la venganza como una santa mision, es hacer del talento, cuya vocacion

(1) Véase *El Pensamiento Español*, números de agosto de 1871.

es ilustrar los pueblos, el abuso mas deplorable, dice Feller.

En los consejos de guerra que, con motivo de los horribles sucesos de Paris, se celebran en Versailles, van presentándose textos elocuentes que confirman las precedentes observaciones.

Interrogado *Ferat* sobre qué era el 15 de marzo, contestó que simple soldado del comité central; y describiendo luego la organizacion del comité, dice «que el 19 de marzo á las tres de la mañana fue con sus compañeros á tomar posesion del Hôtel-de-Ville, donde tomaron tambien las riendas del gobierno para impedir la guerra civil.» (*Risas.*)

Mientras rie el público, en vez de indignarse por el sarcasmo de *Ferat*, *Ferat* es quien se indigna por las risas del auditorio, insistiendo en que él y sus compañeros habian impedido la guerra civil. Muestra evidente de que el acusado se cree fuerte para increpar á la misma señora del mundo, conocida por *opinion pública*. No parece sino que los sentimientos elevados son ya patrimonio de los delincuentes. Rien los espectadores, debiendo reprobar seriamente; se formaliza el reo, como diciendo: «Estuve dignamente en mi lugar.»

Respondiendo á otros cargos, dice: «¿Se buscan los incendiarios? ¡Pues bien! Que se les busque en el estado mayor de la Guardia nacional, y allí se les hallará.» (*Sensacion.*)

Hé aquí la tremenda correccion, hé aquí el terrible castigo que merece para el auditorio un hecho como el que *Ferat* denuncia. Diríase que, acobardada la rectitud natural, si es que no envilecida la condicion humana, faltábale dignidad y energía para reprobar males, siquiera mostrando repugnancia al crimen erguido.

Al manifestar *Pascual Grousset*, colaborador de los periódicos *El Pueblo* y *La Marsellesa*, y fundador de *L'Affranchi*, que la *Commune* tenia horror á la sangre, oyéronse murmullos generales en la sala de audiencia. Solo hubo murmullos; no se oyó clara y á voz en grito la voz de reprobacion general, ni estalló como debia, á pesar de lo solemne del acto, un eco de espontáneo estremecimiento. Pocos entre los oyentes ignorarian que el acusado no cesó de provocar la guerra civil por medio de su periódico. La frecuencia del crimen va quitando la fealdad á las culpas. Pues bien: las víboras viven con lo que matan: quitarlas el veneno con que dan muerte, seria quitarlas la vida. Sin embargo, nadie las sangra.

Assy, francmason é individuo de *La Internacional*, fue acusado de haber recibido una carta cifrada que, leída por el presidente del tribunal, decia: «Soy de parecer que forméis mas bien cincuenta grupos de diez, que diez grupos de cincuenta...» Anúnciale el envio de quinientas bombas, y luego le recomienda que se ocupe de los nidos de golondrinas y de las claraboyas, desde las cuales se opera al abrigo, etc., etc. En fin, la carta termina con esta frase: «Quemad la carta cifrada, que podria comprometer á los hermanos prusianos.» A la simple lectura de esta carta, que hielá la sangre en las venas, hubo movimiento en el auditorio. ¡Movimiento...! ¿De qué? ¿De sorpresa? ¿De horror hácia los monstruos, ó de admiracion hácia los héroes? ¡Ay, buen Dios! ¡Parece increíble que de tal modo se haya amortiguado el amor á la patria y la santa pasion á los hogares! En otros tiempos no

se hubieran podido celebrar en público tales sesiones, por miedo á la indignacion general.

En el proceso formado á *Trinquet* se interroga al testigo *M. Morosoli*, empleado en la alcaldía del 20.º distrito, si sabe que el acusado estuvo en la ejecucion de *Rautt*. «Sí, señor, contesta el testigo. Fue en el patio de la alcaldía. El individuo fusilado, en cuanto pude ver, llevaba un paletot azul. *Trinquet* tomó parte en la ejecucion; se adelantó, y disparó su revolver contra *Rautt*. (*Movimiento.*)

» *Trinquet*: Esto es un error.

» *Presidente*: Testigo: ¿habeis visto bien?

» *Trinquet*: Perfectamente: era él.» (*Movimiento.*)

Como se ve, las sensaciones son todas parecidas. No pasan de impresiones, á que nunca se niega el corazon humano como no haya degenerado en monstruo.

Lo mismo cuando se trata de incendios que cuando se cometen asesinatos, hay espectadores cuyos nervios obedecen á una reflexion un tanto parecida á cierta contagiosa prudencia muy simpática al miedo, y en íntima relacion con el egoismo. Es en verdad un patriotismo que, á fuerza de proclamarse humanitario, ha llegado á ser indiferente á los destinos de la patria y á las angustias de la familia.

Preséntase el dominicano *P. Letteiller* en calidad de testigo, para declarar en la causa de *Urbain*, y el dominicano produjo cierta impresion en el auditorio por su gesto sencillo, palabra grave y elevada. Á su vez el general *Chanzy*, presentado como testigo de descargo por los defensores de *Billioray* y *Jourde*, escita una viva curiosidad en el auditorio. ¡Era general en jefe del ejército del Loira!

Por cierto que no es extraño se manifieste curioso y aun escitado un auditorio que tales cosas presencia. Lo que asusta es cómo adquieren fama, y cómo se da interés dramático á sucesos que merecen la mas completa reprobacion. Algo mas que cierta impresion debió producir el *P. Letteiller* al concluir su declaracion con estas palabras dignas de un varon discreto: «Tal vez es digno de excusa el reo por haber tomado un motin por una revolucion.» Es cuanto podia decirse en aquel lugar sobre aquel asunto, y mirando á un hombre acusado.

Hubo, sí, durante el consejo de guerra diferentes movimientos, segun que la resolucion de los sucesos heria mas ó menos la fibra del auditorio, naturalmente dócil á impresiones extrañas; mas nunca apareció indignado de veras sino cuando se le miró con desden, y se le trató con desprecio por los mismos reos. Entonces el orgullo, agente poderoso de las almas vanidosas y de las sociedades frívolas, dió muestras de valer, en nuestra época, cien veces mas que la dignidad unida á la honra y al patriotismo. «Los consejos de guerra, dice una correspondencia de Versailles, que copia en parte *El Pensamiento Español* del dia 11 de agosto, no son ni mas ni menos que una formalidad que se cree necesaria para cubrir las apariencias, y que va á ser de consecuencias funestas para el orden social. Los acusados, que saben que no tienen nada que temer; que están persuadidos de que se les respeta, y aun de que se les teme, se presentarán, no solo tranquilos, sino hasta llenos de arrogancia; no como reos que imploran clemencia, sino como jueces que amenazan con el dia de su justicia. Como la fuerza está en

su *desenvoltura*, se mostrarán cínicos, ó por lo menos estóicos; y, lejos de ruborizarse y temblar, dirán que se creen muy honrados y que se hallan muy satisfechos de haber tomado parte en la insurrección de París.»

¡Es doloroso, en verdad, tener razón con el corresponsal de Versalles! Los papeles están cambiados. Parece haberse convertido el crimen en fiscal de la justicia contra la justicia misma.

Ferré, en audiencia del día 8 de agosto, rehusa responder al presidente, y sus negativas, secas, incisivas é insolentes, van acompañadas de sonrisas desdeñosas. El efecto producido por tan extrema insolencia es deplorable. El público murmura.

¡Nada más, nada más! *El público murmura*. En tanto el reo llama *calumnia* á la acusación, é indigno al juez. *Agitación*.

¡Ya se entiende! La ley del moderno progreso no permite ir más adelante en las manifestaciones contra el malvado. ¡*Sensación, movimiento, risas, murmullos, agitación!* Hé aquí la escala de los castigos. No pueden ser más benignos. ¡Como que rayan en gloriosos para los reos!

El auditorio examina con curiosidad (audiencia del mismo día 8) á los acusados, que muestran desdeñosa insolencia. La mayoría de los periódicos de aquella fecha dicen que *Assy* y *Ferré* se distinguen por su actitud provocadora.

El público se muestra muy indignado de la audacia ó insolencia del acusado *Ferré*, y del aspecto provocador de sus colegas.

Basta de textos y de comentarios. Todo está descubierto. Con motivo de los consejos de guerra de Versalles se ha hecho una luz: ¡quién sabe si más pavorosa que la del petróleo!

Cuanto la naturaleza humana encierra en sí de noble y de elevado, padece depresión y angustias al examinar en los sucesos sus necesarias causas; y al contemplar la eficacia de esas mismas causas, toleradas, ayudadas, protegidas, y obrando dentro de la misma esfera donde debían ser contenidas, ya que falta la energía de ahogarlas.

La sociedad está perdida irremisiblemente. La justicia se presenta como quien hace algo para cumplir. La *opinión pública* anda en busca de impresiones, sin horror á las aventuras de esterminio. Los hombres de bien guardan el incógnito, acaso en deleitoso retraimiento. Acusados y acusadores, jueces hoy y mañana reos, pasan y corren turnos de víctimas y verdugos. Ni aprenden los de París, ni remedian cosa los de Versalles; mientras las naciones cristianas ven con horrible calma desvanecerse una por una las glorias de su pasado. Siguen rindiendo culto vergonzoso á la fuerza. La fuerza ostenta su escaldada figura. ¡Todo es horrible! ¡Todo insultante!

Todo lo ha hecho el paganismo. El triunfo es de la barbarie. La degradación moral ha traído la postración política. Nada faltó al drama. Su desenlace es una catástrofe.

¿Para qué si no, se dispuso el teatro? ¿No se le dotó de conveniente aparato? ¿No se buscaron papeles á propósito, y actores hábiles? ¿No se contaba con preparación en el público? ¿Quién podía ya evitar el efecto, ni aplazar la solución? De un lado el favor de las circunstancias, de

otro la afinidad de los agentes; y como para animar el feto y procurar su desarrollo, se llamó á la codicia, se lisonjeó la ambición de las medianías, hízose concurrir al orgullo, al resentimiento, á la petulancia y á las temeridades, y de consuno con pasiones de índole aviesa, ajustose el tiempo y señalose el plazo en que debían cumplirse los tremendos aforismos de la iniquidad, colocada como ídolo en el lugar santo con pretensiones de juzgar á las mismas justicias.

¡Sí, sí! La revolución, que no recata llamarse *omnipotente*, dice ya á tambor batiente y con grito impío: *Cum accepero tempus, ego justitias judicabo*. Es en verdad ídolo abominable.

Pues bien: cuando los hombres desprecian la justicia divina, la justicia humana está de más sobre la tierra. Mera representación de un expediente odiado, se convierten los tribunales en teatro burlesco. De ahí las iras, las amenazas, el desprecio y la insolencia de los acusados. *Timeant consules!*

EL OBISPO DE JAEN.

Día de San Antolín, 2 de setiembre de 1871.

LA FILOSOFÍA CATÓLICA CONSIDERADA COMO ÚNICA LUZ.

ARTÍCULO III (1).

He querido decir en el artículo anterior que, en medio de las tendencias del siglo xvii á prescindir de la tradición en materias filosóficas y á pensar por sí mismo, aun se ve que los más esclarecidos ingenios de aquella época, como Bacon, Descartes, Newton y Leibnitz, no pudieron dejar de reconocer los límites de la razón humana, y de respetar las verdades que son objeto de la fe cristiana; sin que por esto niegue yo que alcanzaron también reputación no pequeña algunos de aquellos racionalistas; aunque, á decir verdad, más fue esto debido á sus quiméricas y aun monstruosas doctrinas, que á adelantos verdaderamente filosóficos. Pero aquellas insensatas presunciones y delirios recibieron su merecido, y lo que sus autores pretendieron alcanzar con sus soberbios desdenes sobre los ingenios católicos, lo han conseguido éstos triunfando de la incredulidad y propagando y afianzando el reinado de las verdaderas luces.

Porque, ¿dónde está hoy el crédito de todos aquellos deístas é incrédulos que en Inglaterra corrompieron la sana filosofía? ¿Por dónde se estienden hoy los resplandores de Collins, autor de muchas obras impías; de Toland, incrédulo é impío rabioso; de Tindal, fogoso deísta, de Coward, de Gordon y de tantos otros que se exhibieron al mundo científico como luminarias de la razón y del progreso? ¿Qué aprecio se hace ahora de las extravagancias de Berkeley, no obstante haber escrito su *Pequeño filósofo* para combatir á los libre-pensadores? ¿Dónde se tributa respeto al impío Hume, y eso que excita interés su *Historia de Inglaterra*? Aun de la misma *Escuela escocesa*, no obstante haberse pronunciado tan fuertemente contra Hume, ¿qué queda? ¿Qué ha quedado asimismo, bajo el punto de vista de luz filosófica,

(1) Véase el núm. 108, pág. 121.

de Bolingbroke y sus *Ensayos*? ¿Qué es de los directores de la *Enciclopedia*, D'Alembert y Diderot, y del Patriarca de Ferney? Este último, ó sea Voltaire, cuya influencia sobre su siglo y aun sobre el presente es notoria, no cuenta entre sus obras una verdaderamente filosófica que haya hecho progresar á la ciencia ó la haya servido de alguna utilidad. Lo mismo puedo afirmar de sus impíos cómplices; de Freret, aun habiendo sido ya considerado á la edad de diez y seis años como un prodigio de erudición; de La Mettrie, autor del *Hombre-Máquina*, y de *Vénus metafísica*; de Helvecio, autor del famoso libro titulado *Del Espíritu*, donde contiene todo lo malo que encierran diferentes libros modernos; del baron D'Holbach, autor del *Sistema de la naturaleza*, obra que escede en impiedad á todas las demas suyas, en las cuales dice contra la Religion, contra los sacerdotes, contra los Reyes y contra el mismo Dios, lo que solo puede inspirar una impiedad frenética; del ex-Jesuita Raynal, lúbrico é impío, juzgado severamente hasta por Voltaire; y, por último, del suicida Rousseau, autor del *Contrato social*, libro lleno de paradojas, que puede afirmarse produjeron todos los furoros de la revolucion francesa, y autor igualmente de la *Nueva Eloisa*, en cuyo prefacio afirma él mismo que se verá perdida toda jóven que la lea, y de *El Emilio*, juzgado gráficamente por el mismo Rousseau al decir á un padre que se gloriaba de haber educado á su hijo segun los principios de ese libro: *Tanto peor para vos y para vuestro hijo*.

¿Qué ha quedado, vuelvo á preguntar, de todos esos hombres y de sus escritos, que pueda considerarse como un verdadero progreso en la filosofía y en las ciencias? ¿Qué luz han dejado aquí para que corran iluminadas las generaciones por los caminos de la verdadera civilización? ¿Qué procedimientos científicos, qué sistemas filosóficos, qué monumentos literarios han legado al siglo XIX para que podamos coronarlos con la aureola de hombres de genio y de luz? Impíos, lúbricos y cínicos, todos ellos no han hecho mas que amontonar tinieblas en los entendimientos y cieno en las costumbres; pudiendo decirse de tales hombres lo que el mismo Rousseau afirmaba de Voltaire: *Su permanencia entre nosotros no dejará sino largos y crueles recuerdos*.

Como se ve, no he pasado revista sino á los filósofos ingleses y franceses; que deteniéndome á examinar la índole de los pensadores alemanes, aun resultará el cuadro mas recargado de sombríos colores, aunque entre ellos, á decir verdad, no se introdujo tan pronto la impiedad como en los otros paises.

Claro es que aquí se me presenta, en primer término, el llamado *Gran Federico*, Rey de Prusia, ó sea el *filósofo coronado*, íntimo amigo de Voltaire y de otros sofistas é incrédulos de la época. Al lado de este príncipe deben figurar, como grandes protectores de la filosofía incrédula, Catalina de Rusia, José de Austria, y otros príncipes y princesas del Norte, pais preparado, por otra parte, á admitir aquella filosofía, en virtud de lo que contribuía á que se perdiese el dogma y todos sus caracteres sobrenaturales la exégesis protestante y el racionalismo allí reinantes. Omitiré hablar de Micaelis, de Semler, de Lessing y de otros que, abrigando las mismas ideas, concurrieron en las escuelas alemanas á reducir á un puro deísmo toda la fe cristiana; pero no

puedo escusarme de examinar, aunque á la ligera, por carecer de libros en el punto donde me hallo, y á donde el cuidado de mi salud me ha traído, los sistemas de tres filósofos que en Alemania, y aun en el mundo filosófico, han hecho y están haciendo mucho ruido.

Es el primero Kant, que se lanzó á la arena disgustado del escepticismo de Hume, é intentando aplicarle un remedio. Al efecto, y suponiendo que era necesario un juicio sintético absolutamente cierto, quiso encontrarle en la *razon pura*, elevando á diez y siete el número de las formas esenciales del alma en sus operaciones. Sin embargo de haberse propuesto combatir, como lo hizo, á los escépticos, subiéndose á las mas altas regiones del espiritualismo dogmático, él fue tambien escéptico. Tanto es así, que, habiéndole preguntado un dia su amigo Hasse qué se prometia despues de la muerte, le respondió que *nada determinado*; y aun declaró que no tenia ninguna idea del estado futuro. Por esto mismo no merece los elogios que M. Genoude le tributa en su *Razon del cristianismo*. Así es que contra este nebuloso filósofo, contra su ideología trascendental y contra el aniquilamiento de nuestros conocimientos objetivos, sistema que conduce á la destruccion de las verdades religiosas y morales, se levantaron varios ingenios, entre ellos su antiguo discípulo Herder, que atacó á Kant vivamente en su obra *Razon y esperiencia*.

En cambio Fichte trató de desenvolver, y aun de perfeccionar, el sistema de la *Crítica de la razon pura*, de Kant. Con su fórmula del *Yo* y del *No yo*, por medio de la cual pretende pasar desde su idealismo trascendental á la realidad de los objetos exteriores; con su sublime galimatías y con sus paradojas insostenibles, este filósofo llegó á confundir á Dios con el orden del universo; y queriendo combatir el escepticismo, él fue considerado y perseguido como impío. De su sistema, pues, no queda ya nada sino esas nebulosidades en que se envuelven todavía los pocos que le siguen.

Por último: Schelling, mas adicto en un principio á Fichte que á Kant, luego se separó de ambos, y admitió una doble ciencia filosófica, que llamó *Filosofía trascendental* y *Filosofía de la naturaleza*, estableciendo el subjetivo y el objetivo como un principio superior que sirve de punto de partida á los otros, ó como una unidad original. En sus investigaciones se pierde en espacios imaginarios, distinguiendo entre el Dios absoluto y el Dios que se revela, y entre el Dios implícito y el Dios explícito. Causa dolor ver á hombres de talento, y al parecer de buena intencion, perderse en elucubraciones sin base, en contradicciones monstruosas, en paradojas absurdas y en aberraciones que son una verdadera locura. Por lo que toca á este filósofo, no ha dado su sistema mas resultado que conducir al sistema de Espinosa y al fatalismo.

Ahora bien: si en filosofía, y en filosofía trascendental, son estos los hombres que tanta influencia han ejercido en el siglo XVIII, fácil es calcular cuán lejos habrán estado de ser una verdadera luz para la ciencia sus sistemas, impregnados todos, ó de un degradante materialismo, ó de un espiritualismo nebuloso. Así, nada se adelantó en el siglo pasado en orden á procedimientos filosóficos. Sepárese del terreno filosófico lo que el siglo XVII legara con las luces de Bossuet, Fenelon, Pas-

cal y otros, y lo que Fontenelle, y aun Buffon, con todos sus defectos, hicieron en el XVIII, y no queda nada, absolutamente nada, que pueda llamarse luminoso en ese espacioso campo, agostado antes bien por el calor de la corrupcion y de la incredulidad. Nada puro ni nada saludable se mantuvo en ese siglo sino lo que enseñaba la Iglesia católica, tan acosada entonces mismo por los políticos, que eran antes que todo *filósofos*. Los Choiseul, los Tanucci, los Pombal, los Aranda y tantos otros que formaron la liga llamada *filosófica*, en vez de denominarla *impía* y *revolucionaria*, esos fueron los que á la Iglesia, que trataba de prevenir los males que necesariamente habian de traer los sofismas irreligiosos, la imponian candados en su boca y cadenas en sus pies.

No se hable, no, de que la Iglesia no supo con sus enseñanzas salir al encuentro de aquella nube de males de que por de pronto Francia, y despues toda Europa, han sido y siguen siendo víctimas. Porque cuando levantaba su voz, ó la ahogaban los filósofos con sus impiedades, ó los políticos con sus regalías. Aquella lucha que la Iglesia se vió obligada á sostener con los que se llamaban *gobiernos católicos*, le fue mas desastrosa y fatal que las que sostiene con sus mas implacables enemigos declarados.

Si lo que un siglo siembra lo coge otro, harto tiene que llorar todavía el nuestro, sin que haya fuerza humana que pueda evitarlo. No lo evitará, no. Es ley inexorable la de la expiacion en el órden de la justicia, y expiarán sus grandes culpas lo mismo los pueblos que los Reyes. Guiados por sus propias luces, han aspirado los hombres soberbios á alejarse de los resplandores eternos, y Dios ha apagado, digámoslo así, la linterna de la casa, no viéndose por do quiera sino tinieblas y oscuridad. ¡Que invoquen la filosofía! ¡Pero si no la hay, propiamente dicha! ¡Que recurran á la política! Pero, ¿qué es la política? ¿Dónde está? ¿Quién la representa? ¿Quién la aplica? ¿Qué derechos hay sagrados en que pueda cifrarse esperanza? ¿Qué vínculos hay comunes en que pueda encontrarse fuerza? ¿Qué autoridad hay allá que pueda atraerse los públicos respetos? ¡Ay! No espero el triunfo permanente de ninguna bandera de órden en lo que falta de siglo; porque este es período providencial, y todo período providencial es y tiene que ser necesariamente LARGO. Gobiernos y pueblos, ¡preparaos á padecer!

JUAN GONZALEZ, *dignidad de Chantre*.

Puertollano, julio 1871.

DE LOS ESPECTÁCULOS DRAMÁTICOS EN SUS RELACIONES CON LA MORAL PUBLICA.

INTRODUCCION.

Es la comedia espejo de la vida;
su fin mostrar los vicios y virtudes
para vivir con órden y medida.

Remedio eficacísimo (no dudes)
para animar los varoniles pechos
y enfrenar las ardientes juventudes.

(Rey de Artieda (Micer Andrés),
Epístolas de Artemidoro. — Zaragoza,
1605.)

Casi de idéntico modo, y con igual motivo de alabar la institucion del teatro, nos dice el manco sano, el rego-

cijo de las musas, el príncipe de nuestros ingenios, el gran Miguel de Cervantes, en su inmortal obra: «Nunca los cetros y coronas de los Emperadores farsantes, respondió Sancho Panza, fueron de oro puro, sino de oropel ú hoja de lata.—Así es verdad, replicó D. Quijote; porque no fuera acertado que los atavíos de la comedia fueran finos, sino fingidos y aparentes, como lo es la misma comedia; con la cual quiero, Sancho, que estés bien teniéndola en tu gracia, y por el mismo consiguiente á los que las representan y á los que las componen, *porque todos son instrumentos de hacer un gran bien á la república, poniéndonos un espejo á cada paso delante, donde se ven al vivo las acciones de la vida humana, y ninguna comparacion hay que mas al vivo nos represente lo que somos y lo que habemos de ser como la comedia y los comediantes* (1).»

Voltaire mismo, ese incrédulo por escelencia, opinaba que el teatro es la obra maestra de la sociedad; y de aquí la célebre contienda que, en union de D'Alembert, sostuvo contra Juan Jacobo Rousseau acerca de la conveniencia de establecer los espectáculos dramáticos en Ginebra. Tambien el sabio y piadoso Jesuita Porcé los consideraba superiores á las especulaciones de la filosofía y á los documentos de la historia, en eficacia para la enseñanza y direccion de los pueblos.

Citar otros autores de los que han ensalzado estas recreaciones literarias, recomendando á la vez á los gobiernos la vigilancia mas asidua para que en ellas se observasen principalmente las leyes sagradas de la moral y del recato, seria tarea prolija, así como interminable la enumeracion de los celosos y austeros moralistas que abogaron con insistencia por la supresion de tan agradable esparcimiento al verle convertido en ocasiones (por causa de los que debieran poner estorbo á su depravacion) en un eficaz agente de relajacion de ideas y sentimientos.

Al teatro en sí mismo no puede condenársele, sin hacer un agravio á la civilizacion, que exige recreos instructivos y moralizadores. Tampoco deben ser objeto ni aun de la mas leve crítica los escritores que, impulsados de un cristiano desvelo por la conservacion de las buenas costumbres, exageraron acaso sus peligros, y le dirigieron los mas duros apóstrofes (2). Razon sobrada tenían para hacerlo así cuando en ciertas y determinadas épocas se presentó procaz y desmandado. En realidad esta cuestion quedó siendo en su esencia (como dice un distinguido literato contemporáneo) lo que ha sido siempre: *una cuestion de buen sentido y de civilizacion artística y moral*. De ella nos proponemos escribir unos ligeros apuntes históricos por lo que respecta á España, para comprobacion de cuanto acabamos de esponer.

I.

1492.—1598.

Introducidas en España las comedias bajo el reinado de los Reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel, des-

(1) *El Ingenioso Hidalgo*, parte segunda, cap. XII.

(2) Hállanse muchos y muy curiosos datos relativos á este asunto en un libro escrito, segun parece, por un eclesiástico de Murcia, entre 1789 y 1814, en cuyo último año salió á luz con el título de *Pantoja, ó resolucion histórica teológica de un caso práctico de moral sobre comedias*. Pantoja era el nombre, verdadero ó supuesto, de una señora que habia consultado ciertos escrúpulos acerca de la legalidad de las comedias, y á quien se contesta extensamente en dicha obra, que consta de dos tomos.

pues que terminaron de libertarnos del yugo sarraceno, y al mismo tiempo que el gran Cristóbal Colon descubría el Nuevo Mundo, obtuvieron la acogida que era de esperar, y marcharon con paso firme hácia el inmediato siglo xvi, en que España apareció ante Europa entera como una nación grande, independiente y poderosa. Las letras, á la sombra de tanta magnificencia, crecieron mas lozanamente, y se prepararon al vuelo prodigioso que el movimiento intelectual principió á tomar en la segunda mitad del espresado siglo, llamado con razon *siglo de oro* de nuestra literatura.

Sin embargo, los sabios de aquella época todavía consideraron pueril y pequeño el ejercicio de las letras, y toda vez que al mismo tiempo se acogieron en España con la mayor avidez los libros llamados de *Caballería*, fue bien sencillo el paso de lo maravilloso á lo absurdo; y el contagio de aquella fiebre alcanza al teatro, segun espresa claramente el inolvidable Cervantes en este pasaje: «En materia ha tocado vuestra merced, señor canónigo, dijo á sazón el cura, que ha despertado en mí un antiguo rencor que tengo con las comedias que *ahora se usan*, tal, que iguala al que tengo con los *Libros de caballería*; porque habiendo de ser la comedia, segun parece á Tulio, espejo de la vida humana, ejemplo de las costumbres é imágen de la verdad, *las que ahora se representan son espejos de disparates, ejemplos de necesidades é imágenes de lascivia* (1).»

Por fortuna, se presenta en la escena, antes de mediar el citado siglo, el insigne Lope de Rueda, célebre autor y gracioso cómico que con sus obras trazó un nuevo camino á la poesía dramática, conquistando por ellas, y por su pericia en representarlas, el aplauso de sus contemporáneos, el respeto de la posteridad y el título honoroso de *Padre del teatro español*. Sensible fue que sus sucesores el valenciano Juan de Timoneda, su amigo y editor de sus producciones, el actor Alonso de la Vega, y algunos otros que escribieron para el teatro, no supieran imitarle, y de sus resultas decayese la escena española hasta el grado de depravacion en que la halló Cervantes, á pesar de serla favorable la prohibicion absoluta de las representaciones sagradas en los templos (medida que parece se acordó en un Concilio de Toledo, celebrado por los años de 1565 y 1566); pues con tal motivo los *corrales* públicos se aumentaron, así como el número de escritores y de cómicos, estimulados por el aplauso y la ganancia, é igualmente el aparato escénico (que estaba en el mayor atraso), con lo cual se logró imprimir en las representaciones la animacion de que antes carecian. No obstante los citados estravíos, el arte y la poesía dramática española, cuya cuna fue el templo, su desarrollo bajo sus augustas bóvedas, su secularizacion muy tardía, no menos que su decision á perder por completo su carácter religioso, salen á mediados del referido siglo xvi de su rudeza y grosería, y llegan á un período de brillantez debido á los privilegiados genios del espresado Cervantes y de Lope de Vega.

Siendo ya, por lo tanto, el teatro un recreo digno de un pueblo civilizado, y una necesidad para el mismo, se empezaron á fabricar en España edificios destinados á dicho objeto, debiendo Madrid la construccion de los

suyos, conocidos despues con los nombres de la *Cruz* y del *Príncipe*, cuando ocupaba el Trono el muy poderoso Sr. D. Felipe II, elevada ya esta villa al rango de corte de la monarquía desde 1561, y siendo corregidor de ella D. Francisco de Sotomayor, á los siguientes individuos de la cofradía de la *Sagrada Pasion*, fundada en 1565: D. Alonso Enriquez, de la casa del almirante de Castilla; D. Gaspar Coello, D. Baltasar de Luzon y Guzman, caballero del hábito de Santiago, gentil-hombre de boca, y menino del Rey D. Felipe III (poseedor del mayorazgo y soto de su apellido, situado á orillas del rio Manzanares, y dueño de la casa donde vivia, en la calle de Luzon); Pedro de Ledesma, caballero del hábito de Santiago, del Consejo de S. M., su secretario de cámara en el Real y Supremo de Indias, y de la junta de Guerra de ellas; Peralvez de Casasola, Melchor de Matute, Gonzalo Monzon, Gaspar de la Torre y Valdivieso; Rui Diaz de Quintanilla, Francisco de Prado y Peñalosa, regidor de Madrid, Pedro de Guevara, Juan Gonzalez de Armuña, regidor de Madrid, Lúcas Gracian Dantisco, Francisco de Garay, Luis de Baraona, y otros, que mas adelante formaron concordia, aprobada por el Consejo de Castilla en 7 de junio de 1574, con los hermanos de la *Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad* (creada en 1567), para costear mancomunadamente los gastos de construccion y reparacion de los teatros, y repartirse tambien sus productos.

Las obras de misericordia no dejaron de ser un gran estímulo para la instalacion de los coliseos en España, pues solo en Madrid, en que las cofradías citadas tenían por instituto á su cargo, la una el cuidado de albergar y curar en su hospital de la Pasion las mujeres pobres, enfermas de calenturas (porque no habia mas establecimiento en la corte con ese destino), y la otra el de recoger, criar y sustentar en su casa inclusa los niños que encontraba abandonados por sus padres; todavía el Rey y el Consejo de Castilla, luego que se cercioraron del lucro que les proporcionaba la representación de comedias (despues de cumplidas las cargas anejas á dichas corporaciones), mas los arrendamientos del derecho de vender agua, frutas y dulces dentro de los teatros, determinaron gravarlas con pensiones, y en 25 de diciembre de 1583 se intimó á las cofradías á que dieran participacion en sus aprovechamientos de espectáculos dramáticos al Hospital General, de lo que resultó señalarle la cuarta parte; y mas adelante se concedieron tambien pensiones en los citados productos para beneficio de sus respectivos enfermos, al de la Corte ó del Buen Suceso, al de Anton Martin ó San Juan de Dios, y al de los Niños perdidos ó desamparados (colegio del Amor de Dios por otro nombre); y hasta los convertidos ó catecúmenos llegaron á disfrutar asignaciones semejantes, como puede verse en el *Libro de asientos del producto de comedias desde 7 de junio de 1579 hasta 17 de febrero de 1586*, que llevaban las cofradías para su contabilidad, donde se dice que *se dieron doce reales al judío enfermo de orden del Sr. Ldo. Tejada*; y se advierte que el espresado enfermo seria uno de los cuatro moros á quienes por entonces se abonaba á razon de tres reales diarios, en tanto que se preparaban á recibir el bautismo y abrazar nuestra santa fe católica.

Ya por este tiempo, los autores ó empresarios de las

(1) *El Ingenioso Hidalgo*: parte primera, cap. XLVIII.

compañías solían traspasar los límites de su esfera, y proceder por autoridad y capricho propio; pero el Consejo de Castilla, ese poder omnipotente é inevitable entonces en todos los actos de la vida pública y privada, desde la sucesión del Trono hasta el humilde ejercicio de la pesca ó de la caza con hurones, les estorbaba sus planes siempre que tenía noticia de ellos, imponiéndoles además el correspondiente correctivo; y por los años de 1536 á 1537, en que para mayor seguridad y decencia de los concurrentes á los coliseos se hicieron en ellos algunas mejoras, aunque fueron dirigidas por los diputados de las cofradías, intervinieron ya las órdenes de los jueces protectores de teatros, cargo que se creó con el objeto de que los gobernasen y conservasen en honestidad, y cuyo curioso catálogo formó en 1785 el corregidor de esta villa D. José Antonio de Armona y Murga, quien le dió cabida en su obra inédita titulada *Memorias cronológicas sobre el origen de la representación de comedias en España*.

Cuando en 1586 iba el teatro español marchando en auge, pues por entonces concurrían á representar en los *Corrales* de Madrid autores de tal estima como Juan de Vergara, Alonso Riquelme, Pedro Rodríguez, Gerónimo López, Alonso Morales, Gaspar de la Torre, Andrés de Claramonte y Corroi, Pinedo, Ríos, Villegas, Heredia, Alcaráz y Vaca, dice un escritor que «llamó la atención de las personas timoratas la libertad en los trajes, cantares y bailes, y el representar las mujeres vestidas de hombre; suscitose cuestión sobre lo lícito ó ilícito de las comedias, y, consultados los teólogos, unos las condenaron y otros las justificaron, y el gobierno se conformó con el dictámen de estos últimos, especialmente con el del P. Mtro. Fr. Alonso de Mendoza, de la Orden de San Agustín, catedrático de vísperas de la Universidad de Salamanca, cuyo informe, emitido en 1587, termina de este modo: «De lo dicho se sigue, según parece, que el representar las comedias como ahora se representan en España, de suyo (*per se loquendo*), de ningún modo es pecado mortal, porque semejantes farsas ó juegos teatrales no son de la naturaleza de aquellas cosas que dicen orden intrínseco al pecado, sino antes bien son de aquellas de que puede hacerse uso bueno y uso malo. Á la verdad, todos aquellos juegos ó diversiones que pueden ordenarse al alivio del cuerpo ó al ejercicio del ingenio, como parece son las dichas representaciones escénicas, son lícitos; y esto, sea lo que fuere la intención del que los establece, bien sea el recreo y la diversion del pueblo, bien sea la grandeza del príncipe.» Y vuelve á confirmar su sentir añadiendo: «Sin embargo, insistiendo en mi dictámen propuesto, digo que el mencionado oficio de los histriones, ó comediantes, aunque se ejerza por medio de las mujeres, no es por sí ilícito, con tal que no se mezclen palabras, cantares y gestos ó meneos lascivos; por lo cual, según ahora se ejerce ó representa en España, por lo comun (*ut plurimum*) es lícito.» Así, que «no sin fundamento se ha introducido la costumbre de asistir á ellos (los teatros) alguna vez los nobles, los clérigos y los frailes cuando no hay escándalo y no interviene en tales representaciones ninguna cosa torpe ni deshonesta; porque si esto interviniera alguna vez, incurren indudablemente en pecado mortal, tanto los que lo permiten como los que los ejecutan y

los que asisten á ellos; pues, según San Pablo, dignos son de la muerte, no solo los que hacen, sino los que consienten.»

ENRIQUE DEL CASTILLO Y ALBA.

(Se continuará.)

APARICION DE LA VÍRGEN EN PONTMAIN (I).

I.

Era el 17 de enero de 1871.

¡Desgraciada Francia! Su impiedad, sus infidelidades, sus crímenes, habían irritado la justicia de Dios.

Todos los males se habían desencadenado sobre nosotros. Las hordas prusianas, llenas de odio y de codicia, saqueaban gran número de nuestras comarcas. De Strasburgo hasta París, nuestras murallas caían al choque de sus bombas rugientes, como un rebaño de bestias feroces. ¡Infelices paisanos que se levantaban para defender su patria! Pronto veían sus casas incendiadas y sus mujeres y sus hijos arrojados á las llamas. Y si los ministros de Jesucristo, conmovidos hasta lo íntimo de sus entrañas paternales, se atrevían á lanzar un grito de misericordia y de piedad, no tardaban en sufrir la suerte de sus infortunados feligreses. El frío, un frío horrible, la miseria y el hambre se unían á los prusianos y concurrían á su obra devastadora. La muerte y el luto reinaban por todas partes.

Además, de tiempo en tiempo, del seno de algunas grandes ciudades, de París principalmente, voces siniestras, llenas de odio y nutridas de blasfemias, proferían terribles amenazas contra la sociedad entera. Estas voces infernales pedían la muerte de los curas y el saqueo de los ricos. Hombres en cuyo rostro habían grabado sus vergonzosos estigmas las más hediondas pasiones y los más abyectos apetitos, atravesaban nuestras ciudades, y con la amenaza en la boca y el revólver en la mano espían la hora en que podrían por sorpresa caer sobre Francia y acabar con el asesinato y el saqueo la obra de los prusianos, sus padres intelectuales y quizás también sus cómplices.

Pero tras de este lúgubre cuadro presentábase otro, que los grandes políticos y los pretendidos sabios no veían. Formábase de todas las almas puras y sencillas, de todos los corazones rectos, de todas las conciencias inmaculadas. De este pequeño grupo, oculto en los santuarios y en los hogares de nuestras cabañas, se elevaban sin cesar tiernas oraciones á Dios, á nuestro Señor, á la Santa Vírgen.

Y la Vírgen Santísima, que conoce el valor y la fuerza de la humildad, pues á la humildad, sobre todo, debió el ser Madre de Dios; la Santa Vírgen, digo, dulcemente solicitada por estas oraciones de los humildes y los pequeños, no tardó en hacerse visible á los más humildes y pequeños de entre los servidores de su Hijo, y en anunciarles la aurora de su libertad.

Esta aparición de la Santa Vírgen se verificó en Pont-

(1) Traducimos de la *Revue du monde catholique* este precioso artículo, que agradastra extraordinariamente á nuestros lectores por el hecho que en él se refiere, y por la manera de referirlo.

main, en la fecha que hemos escrito al comenzar este relato, es decir, el 17 de enero de 1871.

Como hasta hoy no se ha notado bien la importancia de este gran suceso, vamos á contarle en todos sus detalles, y á sacar de él las enseñanzas y las lecciones que contiene.

II.

Pont-Main es una aldea de Mayenne, diócesis de Laval, á seis kilómetros del pueblo de Landivy. Tiene quinientos habitantes.

Como todas las aldeas bretonas, conserva aun esa fisonomía bíblica y cristiana que tan felizmente contrasta con nuestros caseríos, tales como el espíritu moderno los ha hecho, ó, por mejor decir, deshecho.

Nuestra pretendida civilizacion apenas ha atacado allí las costumbres cristianas.

En este humilde rincon de la tierra, perdido en la inmensidad, cada familia se arrodilla piadosamente mañana y tarde, y dirige á Dios sus inocentes oraciones. El padre, con grave acento y descubierta la cabeza, dice el *Padrenuestro*; la madre y los niños mayores continúan con el *Ave-María*, que los pequeñitos tratan de repetir balbuceando deliciosamente. Y Dios, que se aleja de las ciudades que en su orgullo creen dirigir el mundo, desciende á estas almas santas, las abraza, por decirlo así, y de este misterioso abrazo nace la conservacion del género humano.

Durante toda la semana, los habitantes de Pontmain se entregan á diversos trabajos: el labrador aventa el trigo en la era, y el confeccionador de zuecos deja oír el ruido de su martillo.

Pero el domingo cesa todo trabajo. Este dia es aquí verdaderamente el dia del Señor. Todo toma aspecto de fiesta; todas las fisonomías respiran una alegría dulce y recogida. En misa y en las vísperas, todas las familias, reunidas al pie de los altares, no forman sino una sola familia espiritual, bajo la direccion pastoral de un venerable sacerdote, el Sr. Guerin, cuyo semblante ofrece la esplendorosa mezcla de la majestad de los antiguos patriarcas, dulcificada por la caridad cristiana.

Desde hace treinta y cinco años, aquel digno presbítero apacienta un pequeño rebaño, y le encamina hácia el cielo, velando sin cesar por que ninguno de los que se han confiado á su custodia abandone el borde y se precipite en el abismo.

Por una feliz inspiracion, el Sr. Guerin ha encargado de la instruccion de los niños y niñas de su parroquia á tres religiosas adoratrices de la justicia de Dios. Digo *inspiracion religiosa*, porque la instruccion dada por las religiosas no es mas que la continuacion y prolongacion de la educacion maternal, la mas eficaz y fecunda de todas. Solo el cristianismo tiene estas sublimes inspiraciones.

Entre las familias que componen la parroquia de Pontmain, hay una que se distingue entre todas las demas por su piedad y la honradez de su vida.

Es la familia Barbedette.

Los esposos Barbedette tienen tres hijos varones. Al suceder el acontecimiento milagroso que vamos á referir, el mayor estaba en el ejército, en calidad de móvil. El segundo, llamado Eugenio, tiene doce años, y José,

el mas jóven, diez. Estos no son de constitucion muy robusta; ambos son pálidos y delicados. Pero si las apariencias son iguales, los caracteres difieren. El rostro de Eugenio tiene algo de serio, melancólico y dulce, mientras que José, su hermano, es, á pesar de su palidez, vivo y atrevido. Los dos, sin embargo, respiran tierna piedad y una pureza ideal, que conmueven el corazon. La vida de estos niños se pasa ya en la casa paterna, ocupándose en el cuidado de las bestias, ya en la escuela, que se encuentra á alguna distancia de la casa, ya en la iglesia, en que todos los dias ayudan la misa del venerable sacerdote de que hemos hablado, y en donde rara vez dejan de rezar las cruces, sobre todo desde que el hermano mayor está en el ejército.

III.

Eugenio y José pasaron el dia 17 de enero en las mismas ocupaciones que los demas dias. Despues de la oracion de la mañana, rezaron el Rosario en el rincon de la ancha chimenea de la casa paterna; fueron á la iglesia, en que rezaron las cruces, esperando la misa, y de allí á la escuela, hasta las cinco y media.

A dicha hora se juntaron con su padre, que machacaba aliagas en la granja contigua á la casa.

Ayudáronle en este trabajo, alumbrados con un hacha de resina, hasta que una mujer llamada Juanita Details, amortajadora de Pontmain, entró por la angosta puerta de la granja y se puso á hablar con el tio Barbedette.

Interrumpido el trabajo por esta conversacion, Eugenio dejó el martillo en el suelo y se puso en la puerta de la granja.

La noche, una de esas claras y frias noches de enero, habia llegado. En la inmensidad de los profundos cielos brillaban miles de estrellas, cuyo tembloroso fulgor reverberaba en la nieve que cubria la tierra.

En presencia de este divino espectáculo, el niño se sintió afectado por una religiosa admiracion.

Pero estábale reservado otro espectáculo mas bello y mucho mas admirable.

Bajando insensiblemente sus miradas en la direccion de una casa que se encuentra enfrente de la granja, vió en un círculo azul, á unos veinte pies sobre el techo de dicha casa, una hermosa gran señora.

Llevaba un vestido azul, sin cintura, como un alba, y sembrada de estrellas de oro. Las mangas eran anchas y pendientes. El calzado, azul como el vestido, estaba adornado de una roseta de cinta de oro. El rostro lo tenia cercado de un velo negro, cuyos pliegues flotaban sobre las espaldas. Una corona de oro, graciosa como la corola del lirio, en torno de la cual se dibujaba una línea roja, símbolo de la sangre divina con que fue inundada María al pie de la Cruz, adornaba su cabeza. Su rostro, de una blancura ideal, era talmente bello, que los niños, al contemplarla un poco mas tarde, exclamaron en su arrobamiento: «Jamás se ha visto cosa parecida ni en persona ni en imágen.» Con los brazos tendidos hácia abajo y las manos afectuosamente abiertas, sonreia dulcemente al pequeño aldeano que la miraba.

Permaneció Eugenio estático ante esta maravillosa aparicion, hasta que Juanita Details, la amortajadora de

Pontmain, concluyó su conversacion, y salió de la granja.

Entonces el niño la detuvo. y le preguntó si veia algo sobre la casa de Agustin Guidecoq.

Juanita miró en la direccion indicada por Eugenio, y respondió:

—Nada, mi pobre Eugenio; no veo absolutamente nada.

El conmovido acento con que Eugenio habia preguntado á Juanita, atrajo en seguida á su padre y á su hermanito: pero el padre, vivamente solicitado para que mirase encima de la casa, dió la misma respuesta que Juanita: no veia mas que algunas estrellas.

—Y tú, José, dijo Eugenio; ¿no ves nada?

—Sí; veo una hermosa y gran señora, respondió José.

Y se puso á describir el traje tan exactamente como su hermano lo habia descrito antes.

Lo cual, oido por el padre, se puso á mirar con mas atencion todavia que la vez primera, pero con el mismo éxito. No pudo descubrir nada.

B. CHAUVELOT.

(Se continuará.)

REVISTA DE LA SEMANA.

El resultado del empréstito ha enorgullecido á los entusiastas de la situacion, que, como esperaban tener que entregar hasta la camisa en manos de los acreedores del Estado, se han llevado un agradabilísimo chasco viendo que aun hay quien da dinero, con su cuenta y razon por supuesto, á un gobierno liberal, y por añadidura progresista.

Tenian una fe ciega en los sabios imponderables Figuerola y Moret, y estos *sabios* no lograron sino ahondar mas el abismo de nuestra Hacienda, y poner en ridículo la ciencia económica, de la cual eran sacerdotes venerandos. Con la experiencia de estos dos hombres fatales, que llevan sobre sus espaldas el uno el contrato con el Banco de Paris y el otro la contrata de tabacos, se dieron los progresistas por muertos en materias rentísticas. Pero cátrate que sale un Sr. Ruiz Gomez, hombre oscuro en política, poco aficionado á la ciencia económica, aunque algo práctico en asuntos mercantiles; y este hombre, con el simple buen sentido y haciendo abstraccion completa de las baladronadas revolucionarias, consigue lo que no consiguieron sus sabios predecesores; esto es, hacer una emision de 600.000,000, cubriéndola con esceso.

El milagro no tiene nada de particular. El empréstito se ha cubierto, gracias al bonito negocio que proporciona á los tomadores. Se dice que saldrá lo menos al 10 por 100; de modo que no es ninguna ganga para el Tesoro. Además, al fin y al cabo es un empréstito que supone cincuenta y nueve ó sesenta millones mas de Deuda perpetua, de ese cáncer que nos está devorando y que indefectiblemente concluirá con nosotros, si no se cambia de política. Pero de todas maneras, desde el punto de vista revolucionario, el éxito del empréstito es

una dicha inesperada para el gobierno y una derrota vergonzosa, colosal, para la llamada ciencia económica.

Si hay algo significativo en el resultado de la operacion, es que nosotros estábamos en lo cierto cuando sosteníamos que los utopistas vanidosos de la *ciencia* eran mil veces mas ignorantes y mas inútiles que un sencillo empleado de Hacienda con un poco de buen sentido y otro poco de práctica.

El Sr. Ruiz Gomez no es mas que esto, y ha hecho lo que no han hecho los sabios. ¿Qué no haria, pues, un hombre encanecido en la gestion de los negocios rentísticos, con una monarquía de veras, con un gobierno estable, formal, probo y de órden? Siempre hemos sostenido que un ministerio de medianías nada mas, con don Carlos, seria el asombro de España y de Europa por su acertada manera de gobernar y administrar. Y es que el mal presente no estriba en las personas, sino en las cosas, en los principios, en los sistemas.

Por eso el Sr. Ruiz Gomez cuando, llevado de su buen sentido, quiera encarrilar verdaderamente la Hacienda por el camino de su salvacion, se estrellará contra la fatalidad de las instituciones. Y si lograrse hacer por casualidad alguna mejora, desaparecería no bien otro partido ú otro hombre viniera á sustituirle en el poder.

Ya empieza á decirse que el Sr. Ruiz Zorrilla, celoso de la fortuna de su compañero, trata de buscarle un sucesor, y hasta se cita al Sr. D. Sabino Herrero como candidato á la cartera de Hacienda, y al Sr. Figuerola para la de Estado.

Por aquí juzgará el Sr. Ruiz Gomez de las ventajas que ofrece la inestabilidad de los gobiernos parlamentarios. No hay que forjarse ilusiones: con estos gobiernos no es posible ni órden, ni administracion, ni verdadero progreso en el país. Llevan en sus entrañas la anarquía y la ruina.

* * *

Niegan á puño cerrado los periódicos ministeriales que haya disidencia entre los Sres. Ruiz Zorrilla y Sagasta, mientras los fronterizos afirman que la hay, y, lo que es mas, la fomentan.

Que uno y otro personaje no se miran bien, es cosa indudable. Aparte de la cuestion de amor propio que entre ellos existe, está la diversidad de tendencias políticas, que los separa profundamente; pues mientras el Sr. Sagasta, empalagado de derechos individuales y de complacencias con *La Internacional*, busca y obtiene la alianza de los fronterizos para constituir un gobierno progresista-conservador, el Sr. Ruiz Zorrilla, arrojado en brazos de los cimbrios, da por encima de estos la diestra á los republicanos, que pagan este cariño mostrándose benévolos con D. Amadeo en su viaje por la Coronilla de Aragon.

Parece que en Logroño va á celebrarse una conferencia entre los Sres. Sagasta y Espartero, á la cual asistirá como testigo D. Amadeo, y como parte del litigio que se trata de dirimir, el Sr. Ruiz Zorrilla.

D. Baldomero determinará cuál de ambos contendientes representa al antiguo partido progresista; y si, como se espera, diese la razon á Sagasta; y si, como se desea, aceptase el veterano general el mando del partido, pronto formaria un ministerio con Sagasta en Goberna-

cion, que disolveria las Cortes y haria unas nuevas elecciones, á gusto de fronterizos y progresistas resellados.

Esto se dice con insistencia, pero ignoramos el fundamento que tenga semejante combinacion. Ponemos en duda que el general Espartero abandone su amada soledad, aunque es seguro que D. Amadeo, Sagasta y los suyos harán grandes esfuerzos para arrancarlo de Logroño.

¡Qué situacion! ¡Necesita sacar las momias para sostenerse! ¡Necesita evocar recuerdos para aparentar gravedad!

Los partidos liberales están disueltos, y ya no hay vara mágica que les devuelva la vida.

No hay ya término medio: ó *La Internacional*, ó la Iglesia. Lo demas acabó.

CRÓNICA GENERAL.

ESPAÑA.

Viaje de D. Amadeo.—A pesar de lo que dicen los partes oficiales, no están de enhorabuena los defensores de la flamante dinastía. Aun prescindiendo de las correspondencias de los periódicos republicanos, por lo que pueden tener de apasionadas, hé aquí lo que dicen otras de *La Epoca*, que se inclina no poco frecuentemente al hijo de Víctor Manuel.

En Albacete pocos mostraron curiosidad de verle. Las aclamaciones las dieron quince ó veinte muchachos, á los cuales capitaneaba algun vigilante de orden público. Escasamente cien personas ocupaban las aceras y las calles que habia de recorrer D. Amadeo. Muchos balcones cerrados: muchísimos sin colgaduras. El contador de fondos provinciales dió un *viva* al *Rey de los españoles*, que apenas fue contestado. El duque de Aosta salió á un balcon, y el pueblo permaneció mudo. Por añadidura, se dirigió á la iglesia, donde se proponia oír misa el *Rey radical*, segun la frase, puramente progresista, del Sr. Moncasí.

La iluminacion fue pobrísima, y de malísimo gusto los adornos.

En Valencia han ocurrido cosas semejantes. Dejando aparte lo dicho por el periódico carlista *El Tradicional*, hase *La Epoca* encargado de oponer un correctivo á las exageraciones de *Las Provincias*. Aun este ha reconocido que la ciudad del Cid ha tratado al príncipe piemontés solo con respeto y cortesía.

Ni los nobles ni las personas acaudaladas han ofrecido sus carruajes, ni puesto colgaduras. La iluminacion ha sido tambien muy escasa. D. Amadeo esquivó entrar en la catedral, porque supo que seria mal recibido. Al entrar en la capilla de Nuestra Señora de los Desamparados, salió á encontrarle un sacerdote con manteo y bonete. Aunque varias veces hubo quien le vitoreó, la gente no quiso entusiasmarse. Algunas de las inscripciones destinadas á festejar al Rey de la *gloriosa* fueron pura y simplemente ridículas.

Como si esto no fuese bastante, se trató de incendiar el palacio de Cervellon: algunos añaden que se quiso atentar contra la vida de D. Amadeo.

Olvidábamos decir que se arrojaron en la plaza de toros algunas petacas del duque á varios lidiadores. ¡Pésimo gusto! La gratificacion á los presos fue insignificante. Al entrar en un café se le disparó un petardo. En la calle del Reloj fijaron un pasquin contra el *Rey radical*.

Tampoco ha cumplimentado al hijo del *Galantuomo* el clero de Tortosa. El retraimiento de la ciudad, casi absoluto.

Hé aquí ademas algunas cosas que dan pobre idea de la flamante monarquía.

Los ayuntamientos republicanos han salido á recibir al de Aosta, habiéndole dirigido una esposicion el de Onteniente. *La Igualdad* pone por ello el grito en las estrellas.

Entre los partes telegráficos de Córdoba y Beranger se han notado contradicciones gravísimas referentes al entusiasmo. El otro dia se recogieron los números de la *Gaceta* despues de repartidos, para modificarlos caprichosamente.

El coronel Carmona ha organizado una partida de cien hombres para seguir á su monarca.

Se han mandado reconcentrar fuerzas del ejército en los puntos que debe recorrer D. Amadeo.

Es cronista del viaje D. Antonio Piralá, que, segun *La Epoca*, percibió de la Reina Isabel 10,000 duros para escribir la *Historia de los Alfonsos*, que por publicar está todavía.

Entre Córdoba y Mochales han ocurrido desavenencias no leves en el viaje.

Las Novedades, enemigo ayer de D. Amadeo, encarece hoy el resultado de la espedicion.

Segun *La Federacion Valenciana*, se ha obligado á los campesinos á dejar la precisa recoleccion del arroz para que fueran á ver al príncipe saboyano.

No es necesario añadir otras *progresistadas* referidas por *La Igualdad*, para que nuestros lectores formen idea de lo sucedido. Veremos si el sainete acaba en tragedia.

Cuestion de orden público.—Algunos datos permiten creer que no es muy grande la confianza.

Asegúrase que ha dirigido Ruiz Zorrilla una circular á los gobernadores civiles para que con la mayor reserva vigilen á los jefes y oficiales del ejército.

Al decir de algunos periódicos, varias columnas volantes se han formado en Galicia, Navarra, Cataluña y Aragon para impedir que los carlistas se levanten contra el gobierno actual.

En Orozco hubo dias atras algun desorden, gritándose: ¡*Viva Carlos VIII*! Nunca es vitoreado el hijo de doña Isabel, ni Montpensier.

Parece que no lejos de Guernica se han encontrado algunas armas.

En Ribaroja, los guardias civiles combatieron con algunos republicanos, habiéndose disparado unos y otros sus armas de fuego.

Tiros se han cambiado tambien algunos entre Sans y la Bordeta por cuestion de los trabajadores.

Se notan en Gracia síntomas alarmantes.

En Gandesa se han dado *vivas* recientemente á *La Internacional*.

Se asegura que agentes de esta se han dirigido á Cataluña con el propósito que no es necesario referir.

En Huesca, en Urgel y en Lérida están algunos demagogos franceses, que ayudarán, de seguro, á los de nuestro país.

Operacion de Ruiz Gomez.—Nuestro ministro de Hacienda estará indudablemente muy orondo. La emision de los 600.000,000 consabidos se ha colocado. Al decir de *La Correspondencia...*, los pedidos montan la suma de 1,200.000,000. No pocos enemigos de don Amadeo han tomado parte en la operacion para conseguir el correspondiente beneficio.

Situacion del gabinete.—Con dificultad podrá Ruiz Zorrilla lanzar ahora del ministerio á Ruiz Gomez para sustituirle con un pariente suyo, lo cual desea, segun se dice. Desgraciadamente ademas para el progresista de los *puntos negros*, Sagasta le mira con gran desden, y se propone hacerle pagar caras las amarguras que le ha hecho sufrir. Por añadidura, no pocos magnos varones del progreso se deciden por D. Práxedes, y en contra, por consiguiente, de su rival, á quien da tan tremendos como merecidos varapalos *El Debate*. Si se añade todo esto á lo dicho en nuestras *Crónicas* anteriores, no parece aventurado afirmar que vivirá poco el ministerio.

Sigue la persecucion á la Iglesia.—Dejando aparte lo referente al proyecto sobre el orden del procedimiento criminal, con quien irá probablemente unida la cuestion del jurado, se insiste aun en mantener la órden referente á los cementerios, con gran disgusto de los Obispos. Ultimamente ha tomado sus medidas el de Jaen, recomendando el de Zaragoza á los católicos, por medio del canónigo Sr. Barta, que procuren disponer sitio conveniente para enterrar á los heterodoxos.

Parece seguro que se trata de suprimir el llamado *coto redondo* de las Ordenes militares, lo mismo que los obispados auxiliares de Ceuta y Tenerife. Tambien quieren suprimir todas las colegiadas y capillas reales.

Asegúrase igualmente que Ruiz Zorrilla se propone disponer que las poblaciones sostengan al clero parroquial, así como dejar únicamente cinco arzobispados y treinta y tres obispados. Asimismo piensa no dar la suma destinada desde muy antiguo á la Basílica de San Juan de Letran, y aun destruir el establecimiento español de Montserrat que hay en Roma. Esto último le costará un poco mas de lo que se figura.

Se ha espedido un decreto para que los interesados gestionen directamente las dispensas matrimoniales.

Más sobre la amnistia.—Se quejan muchos de la lentitud con que se aplica. Continúan los carlistas en el presidio de Valladolid, donde acaba de fallecer el respetable sacerdote D. Victoriano Asla.

Algunos se han presentado á Ruiz Zorrilla para que puedan disfrutar del mencionado decreto los de Puerto-Rico. Probablemente solo se concederán algunas gracias parciales.

Los carlistas.—Continúan los periódicos liberales dando de ellos multitud de noticias que no caben de fijo en los estrechos límites de la presente *Crónica*. Muchas son falsas. Así, por ejemplo, han llamado *mason* á Elío, diciendo ademas que se acoge á la amnistia. Esto último

se ha dicho tambien relativamente á otros carlistas, que de seguro no sueñan en semejante cosa. Parece cierto, con todo, que D. Carlos les deja en absoluta libertad.

Tampoco es cierto que los Duques de Madrid estén muy vigilados en Paris por la policia, como aseguró un parte telegráfico. Los egregios Príncipes continúan en Suiza.

Falso es igualmente que Sabariego ha dicho que no queria salir de Portugal para ponerse á la cabeza de un movimiento en la Mancha.

Falso será de seguro tambien lo de la grave agitacion carlista en la frontera del vecino reino lusitano, y que algunos oficiales religioso-monárquicos se hayan dirigido á varias poblaciones para secundar otro movimiento.

Más «puntos negros.»—Los periódicos han referido un robo escandalosísimo en Lorca, que al fin pudo evitarse.

A una persona se le hallaron hace pocos dias 4,000 reales en monedas falsas. Ha conseguido, sin embargo, que le pusieran en libertad.

El contador de la fragata *Blanca*, segun parece, despues de usurpar la firma del jefe de la escuadra, se ha escapado con 20,000 duros á una de las repúblicas de América.

Segun *El Argos*, hay un director sin direccion que cobra 50,000 rs.

Diez y seis hombres suponen algunos que están empleados para violar la correspondencia que va y viene de Francia.

En breve será Escoda brigadier.

La casas de juego continúan en Madrid funcionando con toda regularidad. Es de *El Imparcial* la noticia.

Se calcula que 8.000,000 costará el movimiento de tropas de mar y tierra producido por el monarca *radical*.

Nadie paga una cuenta de 40 duros que gastaron algunos ministros en un almuerzo que les sirvieron en la Granja recientemente.

Podríamos añadir mas: basta por hoy con lo dicho para que medite Ruiz Zorrilla.

Funciones religiosas.—Despues de las noticias tristes, las alegres.

En Avila se celebró dias atras una solemnísimas funcion por el Papa, que bendijo en su virtud á toda la diócesis, segun un parte telegráfico del Cardenal Antonelli.

La peregrinacion á San Ramon de Portell, verificada el 31 del pasado para rendir gracias á Dios por la longevidad de Pio IX, fue magnífica. A las ocho hubo comunión, siguiendo los oficios y procesion general por la tarde. Tomaron en ella parte setenta y tres procesiones de otros tantos pueblos. Cantose luego el *Te Deum*, y se dió por último la bendicion.

La peregrinacion al santuario de Nuria, dispuesta por el venerable Obispo de Urgel, fue tambien muy notable. Reinó el mayor entusiasmo. Acudieron unas nueve mil personas, entre las cuales merecen singular mencion no pocas del pais vecino y comisiones respetables. No se perturbó el órden público. Sentimos no poder dar mas pormenores.

Solemne fue asimismo la peregrinacion al santuario de Montgarní, que se verificó el 15 del pasado. Acudie-

ron á ella veintisiete sacerdotes, unos novecientos franceses y millares de católicos españoles.

El Santo Padre se ha dignado dirigir otra carta muy afectuosa á D. Juan Catalina García, presidente del Consejo superior de la Juventud católica de España. En su nombre ha dado también el Cardenal Antonelli gracias á una sociedad religiosa de Calatayud.

El Patriarca de las Indias.—Parece que no jura por fin la Constitución. Se asegura que Ruiz Zorrilla le ha dirigido una carta sobre el particular. Añádese que se le quiere sustituir con el Obispo de Almería en la procapellanía mayor de Palacio. Asegúrase además que se ha confirmado el nombramiento de Vicario general castrense en favor de Pulido y Espinosa. Es natural.

Nuevas Cámaras.—*La Revolucion* las pide, por creer muchos difícil que logre mayoría el actual gabinete. El rumor de una disolución adquirió crédito, por haberse hablado de una conferencia de Ruiz Zorrilla con Rivero Cidraque. Se sabe ya que no tuvo importancia, y que las Cortes se abrirán de nuevo el 1.º de octubre próximo. También *La Discusion* quisiera que se disolviesen las actuales.

Un rumor.—Aludimos al de que D. Francisco de Asís accede á que Montpensier sea regente de D. Alfonso. Están verdes.

Otro casino.—Los unionistas tratan de fundar un centro rival del célebre de la calle de Carretas.

ESTRANJERO.

Generosidad de Pio IX.—Sin embargo de su angustiosa situación, ha enviado un millón para las necesidades de las iglesias de Oriente. Es presumible que su desprendimiento sea fecundo en provechosos resultados para el catolicismo.

Sociedad romana para los intereses católicos.—De ella tienen ya noticia nuestros lectores. Hoy solamente debemos añadir que una comisión presidida por el príncipe Chigi regaló el día 27 de agosto al Pontífice Rey un magnífico broche para una capa pluvial. Es un tesoro bajo el punto de vista del arte.

Situación de Roma.—Cada vez peor. Sabido es lo que pasó hace algunos días. Posteriormente una turba soez ha recorrido las calles de la Ciudad Eterna vociferando: ¡Muera el Papa! ¡Mueran los curas! ¡Abajo los católicos! etc. Asegúrase también que fuera de la puerta del Pópolo muchos hijos de la civilización moderna llevaron en triunfo días atrás un vaso de petróleo. Por otro sitio pasaba un ómnibus: algunos de los que iban dentro vitoreaban á Garibaldi, como también al petróleo. ¿De qué no será capaz la bestia humana?

Los diplomáticos de Roma.—Se afirma que han representado seriamente los acreditados cerca de Víctor Manuel contra los sucesos deplorables que referimos en la *Crónica* precedente. De paso añadiremos que habiendo reclamado Antonelli, Lanza tuvo la osadía de afirmar que tenía la culpa de lo sucedido el Sacro Colegio. La noticia es absurda, y por ende creíble tratándose de revolucionarios.

Sociedad Alfieri.—Se ha establecido en Roma con el objeto de combatir el catolicismo y el Pontificado. Trátase de una institución abominable y disolvente, como acreditan sus bases.

Víctor Manuel y su gobierno.—Hablamos ya de la crisis, que tomó mas proporciones por el propósito, á Víctor Manuel atribuido, de sostener la libertad del culto católico. Algunos ministros querían combatir al partido demagógico, cada día mas audaz, reinando en su virtud un desconcierto verdaderamente liberal en las regiones oficiales. Por añadidura querían unos aliarse con Francia, y con Alemania otros. Se llegó, por consiguiente, á un estado insostenible.

La modificación ministerial es un hecho. Ha dejado Gadda la cartera de Obras públicas. Ha salido también Acton del ministerio de Marina, reemplazándole Ribotty.

Por lo demás, el gobierno del *Galantuomo* sigue apoderándose de los edificios religiosos.

Italia y Francia.—Se confirma que las relaciones son cada vez menos cordiales. El gabinete de Versalles no se quiere hacer representar en la inauguración oficial del Mont-Cenis.

El consulado italiano de Tolon.—Ha sido atacado por los de *La Internacional*.

Quinto Congreso médico italiano.—Se celebrará en Roma en octubre próximo.

Sesión del día 30 en la Asamblea francesa.—Tenemos ya detalles. Fue acaso tan tempestuosa como la del 24; pero así como en esta la mayoría tuvo que sufrir pacientemente los ataques de Thiers, en aquella hubo este de aguantar las censuras de algunos diputados. M. Leoncio de Lavergne hizo casi en toda regla la fiscal acusación del ex-ministro de Luis Felipe. Pronunció Vitet otro discurso, duro en el fondo también, contra el célebre orador, á quien dijo, empero, muchas lindezas, por lo cual se ha recordado á los que arrojan flores sobre las tumbas. Añadió que tenía confianza en el jefe del poder ejecutivo. El resultado lo conocen ya nuestros lectores. Por lo que hace á Gambetta, su fracaso fue completo al combatir el poder constituyente de la Asamblea, que declaró al fin la Cámara, de acuerdo con la comisión. Por añadidura, M. Testelin, que dió lugar á un grave incidente por sus palabras ofensivas á los de la derecha, tuvo que confesar su culpa y pedir que lo perdonasen.

Dimisión del gabinete.—A consecuencia de lo manifestado, todos los ministros hicieron dimisión, que no ha sido aceptada, con disgusto de la mayoría. En su virtud continúan, sin escluir á M. de Larcy, que la retiró á consecuencia de una carta de M. Thiers. Siguen, pues, M. de Larcy, católico legitimista según algunas correspondencias, y Julio Simon, revolucionario y ateo. Imposible que haga cosa buena un gabinete semejante.

M. Dufaure, á pesar de sus contemplaciones con los representantes revolucionarios, y acaso por ellas, ha sido nombrado vicepresidente del Consejo de ministros.

Suspensión de las sesiones de la Asamblea.—Se ha presentado una proposición á este propósito. Si se aprueba, la Cámara estará cerrada dos meses, á partir del

15 del actual, abriéndore, sin embargo, antes, si sobrevienen acontecimientos extraordinarios.

Los reos de la «Commune.»—Se han pronunciado ya las sentencias, desechándose la opinion fiscal, que hacia solidarios á los reos de todos los crímenes. Solamente dos han sido condenados á la pena capital. Opínase generalmente que la revolucion cobrará brios á consecuencia del resultado, que no habrá sorprendido á nuestros lectores.

Igualmente han sido sentenciadas algunas *petroleras*. Tres á la última pena, como tambien Rossell, que será por añadidura degradado de sus insignias militares.

La demagogia en Francia.—Como era de presumir, la Guardia nacional de algunos departamentos no quiere dejarse desarmar. Muéstrase rehacia principalmente la de Marsella, y tambien la de Lyon. Se dice que *La Internacional* ha distribuido no poco dinero en esta ciudad.

El día 4 hubo algunos desórdenes en Nimes.

Ya se piensa en colocar en puestos políticos importantes á varios miembros de la *Commune*, que acaban de ser absueltos.

Defensores del imperio caído.—M. Rouher se propone ser diputado por Córcega. Aceptado há la candidatura.

El príncipe Napoleon acaba de publicar un folleto defendiéndose de los cargos que le han dirigido recientemente.

La ex-Emperatriz Eugenia llegará en breve á Carabanchel, deteniéndose muy poco en Madrid.

La familia real de Francia.—El Conde de Chambord estuvo el día 25 en el santuario de la Saleta. Durante la misa tomó una espada, blandiéndola en direccion á los cuatro puntos cardinales, para indicar su propósito de difundir la civilizacion cristiana por Oriente y Occidente, por el Setentrion y por el Mediodía. Este acto enterneció á los muchos y distinguidos legitimistas congregados en el santuario.

Los príncipes de Orleans tratan de publicar un manifiesto, negando que piensen en golpe de Estado.

Varias noticias.—La suscripcion para reconstruir el palacio de la Legion de Honor ha producido ya 233,000 francos.

Se desmienten los rumores sobre alianza con Rusia, que disgustaria naturalmente á Inglaterra.

Se ha procesado á *L'Univers* y á otros periódicos no liberales por la publicacion de noticias falsas, atribuyéndoles ademas mala fe. ¡Qué gobierno!

Trátase de conseguir la derogacion de algunos tratados de comercio concluidos en la época pasada.

Por 432 votos contra 190 hase aprobado la proposicion Ravinet sobre traslacion á Versailles de los ministerios.

Es probable la dimision del almirante Gueydon, gobernador general de Argelia.

Alemania.—*La Correspondencia provincial* de Berlin anuncia que hay serias dificultades para la evacuacion. Posteriormente se han orillado por las conferencias del nuevo embajador con los ministros franceses. Un

parte telegráfico reciente corrobora esta última noticia. Como era natural, la crisis política de Francia suspendió las negociaciones.

Por lo demas, ocurrirán probablemente nuevos conflictos. La *Gaceta de Strasburgo* amenaza con represalias si los alemanes continúan siendo perseguidos en Francia.

Sobre las conferencias de Gastein se ha modificado mucho la opinion primitiva. Por punto general se cree ya que han producido consecuencias importantísimas. Así se asegura, sobre todo en Berlin. En Viena se dice lo contrario, no sabemos por qué.

Hasta la *Gaceta de la Cruz* supone que se han tomado acuerdos graves, con el fin de consolidar la paz europea. Segun el mismo periódico, el 7 habrán conferenciado de nuevo en Salzbourg los Emperadores, asistiendo á las reuniones, no solo Bismark y Beust, sino tambien el ministro cisleitano, conde de Hohenwart, y el húngaro, conde de Andrassy.

Segun algunos, trátase de formar una barrera para impedir una alianza entre Rusia y Francia.

Es verosímil la noticia que no se ha tratado en las conferencias del restablecimiento del Poder temporal de la Santa Sede.

Parece que se ha desistido de redactar una nota sobre las entrevistas. Se darán esplicaciones á las potencias que las pidan, y nada mas.

La cuestion de las huelgas de los trabajadores se ha resuelto de una manera dolorosa para ellos. Se hace trabajar á los soldados, que lo hacen con gusto, por recibir un buen salario.

El día 2 llegó á Gastein el soberano de Grecia.

En Munich se han reunido algunos jefes de la policia alemana y austriaca con el fin de tomar medidas contra *La Internacional*.

Ducado de Baden.—Segun todas las probabilidades, comenzará pronto allí una persecucion contra los católicos.

Austria.—El ministerio Hohenwart sufre graves amarguras, por acusársele de haber violado la ley electoral.

Por lo demas, cada dia es mas extraordinario el clamor favorable á la Iglesia que se levanta en aquel imperio católico. Sus hijos se muestran cada vez mas dispuestos á pelear por su Dios y por su fe, por su soberano y por su patria. Los aristócratas y los grandes propietarios despertarán por fin de su letargo, segun todas las probabilidades.

Solo uno, á quien llaman *Obispo* sin serlo, se ha declarado contra la infalibilidad.

Inglaterra.—Como en las demas naciones, las ideas liberales se desacreditan cada vez mas en Inglaterra. En el distrito de East-Surrey el candidato *tory* consiguió 3,889 votos, y solamente 2,770 el liberal. Es de advertir que desde 1841 no habian triunfado allí los principios conservadores.

The Times y otros diarios conceden al suceso gran importancia: es realmente una manifestacion contra el ministerio Gladstone, que ha concluido por disgustar á todos.

El día 4 hubo en Dublin serios desórdenes. Solo sa-

bemos que resultaron heridos unos cincuenta agentes de policía. Además se sabe que el comité de *La Internacional* y el de los fenianos se han unido, creyéndose, por consecuencia, que pronto probarán esta fortuna nuevamente.

El 22 se reunirá en Londres un Congreso para el estudio de la reforma penitenciaria.

Con el título de *La Prusia en Oriente*, se ha publicado recientemente un folleto alarmante. Según él, Bismarck se propone abatir el poderío de Inglaterra, y transformar el Mediterráneo en una especie de lago alemán, dejando que Rusia domine por completo en Constantinopla y en el Asia.

Según el *Daily-News*, la Reina Victoria sigue muy delicada de salud. Posteriormente se ha dicho que ha experimentado mejoría, y que visitará en breve á los duques de Argyll.

Se ha dispuesto que dos escuadras inglesas se dirijan rápidamente á Lisboa.

Suiza.—El 29 de agosto se inauguró en Friburgo el Congreso de la asociación suiza de Pio IX. En el mismo día y en el siguiente se reunió la comisión de la Obra pía de la Unión Católica.

Acudieron á la solemnidad millares de católicos de todos los cantones de la república. Después del sacrificio incruento, predicó Mons. Mermillod, abriéndose luego la Asamblea, en la cual se pronunciaron elocuentes discursos, distinguiéndose sobre todo el P. Hilario, que habló contra el liberalismo. Siguió después un banquete, la peregrinación á un santuario, y, por último, un concierto.

Al día siguiente resonaron asimismo voces elocuentes. Mariley hizo que los circunstantes jurasen fidelidad á Dios y á su Iglesia.

Portugal.—Como era de presumir, la crisis violenta que referimos ha derrocado al ministerio. La proyectada reforma de la Constitución le mató, políticamente hablando. Ignoramos el rumbo que tomará el nuevo gabinete.

Los redactores de *A Nação* han recibido recientemente la bendición de Su Santidad.

Por añadidura, siguen las huelgas de los trabajadores. Desde Leeds hasta Manchester todos los operarios han dejado sus tareas.

El día 26 del pasado se aguardaba en Dublin la diputación francesa que fue á Irlanda con el fin de dar gracias á los religiosos habitantes de aquel desventurado país por lo que hicieron en favor de los heridos durante la guerra última. Habíase dispuesto un banquete y una procesión cívica.

Bélgica.—La peregrinación nacional de Malinas ha tenido un éxito asombroso. Unos 80,000 católicos tomaron parte en la fiesta el día 27. El célebre Dechamps habló en defensa de los derechos de la Santa Sede.

Rusia.—Apenas hay noticias recientes. Se supone que continúa dispuesta cada vez más á obrar de acuerdo con los Estados-Unidos.

El Czar se ha dirigido al Cáucaso, y á Crimea la Emperatriz.

El cólera continúa haciendo estragos en aquel vastísimo territorio.

Turquía.—Continúan los desórdenes en Albania. Las tribus de las montañas han bajado á la ciudad en número de 4,000 hombres. Las tropas han salido vencedoras, no sin sufrir pérdidas considerables.

También allí causa muchas víctimas un azote parecido al cólera. La causa, sobre todo, en diferentes puertos.

AMÉRICA Y ASIA.

Estados-Unidos.—La república modelo, según dicen, ha puesto nuevamente de realce su corrupción espantosa. Acaba de averiguarse que el ayuntamiento de Nueva-York ha cometido dilapidaciones enormísimas.

Méjico.—Por causa de las elecciones han ocurrido graves disturbios en Santafé. Han resultado 20 muertos.

Isla de Cuba.—Se confirma la resolución de mandar 10,000 hombres más para reprimir la insurrección. Gracias al viaje de D. Amadeo, podrán salir pocos antes de que concluya el año corriente.

Puerto-Rico. El restablecimiento del orden en la menor de las Antillas no inspira confianza de ninguna especie á los buenos españoles. Hé aquí un párrafo del corresponsal en Puerto-Rico del *Diario de la Marina* de la Habana:

«Como V. comprenderá, Sr. Director, la calma que reina no es natural, y todos presagiamos que si pronto, muy pronto, no viene aquí quien ponga orden é inspire completa confianza, tendremos que lamentar mayores males; y sabe Dios todavía lo que sucederá, pues el fuego no está apagado, sino amortecido. ¡Quiera Dios salvarnos y traernos pronto el remedio que necesitamos!»

El Pensamiento Español añade lo siguiente:

«El resultado de las últimas elecciones de Puerto-Rico ha causado alarma entre los amigos de España. A este propósito *La Voz de Cuba* hace el extracto de una correspondencia dirigida en mayo desde Santhomas á *La Independencia* de Haití. En esta se pondera el talento, la habilidad y la prudencia de los porto-riqueños educados en España «como Bolívar, San Martín y otros tantos» héroes americanos; y se dice que uno de ellos ha sabido organizar de tal manera toda la Isla que en ningún pueblo falta un comité reformista.»

Añade el corresponsal que esos dos sujetos que viven desde su infancia en fraternal unión, están apoyados, y esta es allí su fuerza, por todos los criollos que ocupan una elevada posición.

«Si Puerto-Rico (dice finalmente) realiza su revolución sin derramamiento de sangre, por un buen golpe de mano que haga inútil toda resistencia por parte del corto número de españoles que hay en la Isla, será debido evidentemente al talento de...»

Omitimos los nombres. Solo diremos que se trata de dos diputados recientemente elegidos en Puerto-Rico.

No sabemos qué caso debe hacerse de la correspondencia publicada por *La Independencia* de Haití; pero *La Voz de Cuba* no deja de darle importancia, y conviene que lo sepan los interesados y el gobierno.

Filipinas.—De una carta de Manila tomamos las siguientes líneas :

«El día 3 se celebró la solemne apertura de los estudios en esta Universidad, que tan malparada dejaron el Sr. Moret y el Sr. Clemente. Asistió y distribuyó los premios el Excmo. Sr. Gobernador superior Sr. Izquierdo: el discurso inaugural fue leído por el Rdo. P. Narro, profesor de lugares teológicos: un colegial de Logroño; terminado el acto oficial, dirigió á S. E. una oración, que gustó mucho al general, como manifestó en sus sentidas frases. Visitó S. E. la biblioteca, museo de historia natural, gabinetes de física y química, dormitorios y salones de colegiales, y, profundamente satisfecho, fue despedido por el claustro á la puerta del establecimiento, tocándose á su salida la *Marcha real*.

.....
 »El nuevo profesorado es excelente. Ha sido interinamente nombrado por el gobernador superior, á propuesta del rector. De desear sería que ese gobierno lo aprobase, pues cuenta con verdaderas notabilidades, que solo esperan ocasion propicia para darnos dias de gloria.»

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MES DE SETIEMBRE DE 1871.

Día 5. Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica una real orden, dirigida al presidente y fiscal del Tribunal Supremo y á los de las Audiencias, dictando varias reglas para la mas breve y exacta aplicacion de la amnistía.

Enumera dicha disposicion las del Código penal reformado, en que están comprendidos los delitos políticos; y respecto de los de injuria y calumnia cometidos por medio de la imprenta y perseguidos á instancia de la parte agraviada, recuerda que están esceptuados de la gracia, y dice que los tribunales aplicarán la amnistía á todos los demas delitos de aquella clase sin distincion, aun cuando no fuesen de los que comprenden los artículos citados del Código penal.

Para determinar los hechos que deben ser considerados como conexos y como incidencias de delitos políticos, los tribunales tendrán en cuenta la naturaleza y circunstancias especiales de cada uno de ellos, su tendencia, su objeto y la relacion que tuvieren con el delito principal, y acordarán en vista de todo, con el criterio legal, estensivo en caso de duda, la resolucion correspondiente.

Deben desde luego calificarse con aquel carácter, por regla general, tratándose del delito de rebelion, la sustraccion de caudales públicos; la exaccion de armas, municiones y caballos; la interrupcion de las líneas férreas y telegráficas; la detencion de la correspondencia, y otros que tengan íntima é inmediata relacion, ó sea un medio natural y frecuente en tales casos de preparar, realizar ó favorecer el delito principal.

El ministerio fiscal y los interesados en las causas podrán alzarse de la providencia dictada en el término de tercero dia, á contar desde que les hubiese sido notificada personalmente, ó á sus representantes legales.

Los reos ó procesados podrán renunciar al beneficio

de la amnistía, en cuyo caso continuará el cumplimiento de la condena ó la sustanciacion de la causa, segun corresponda.

Si los tribunales considerasen aplicable la amnistía á cualquier otro delito de los no espresados en la circular, lo pondrán en conocimiento del ministerio.

Concluye la circular recomendando á los tribunales empleen todo su celo y actividad en la inmediata ejecucion del decreto de amnistía.

Día 6. Por el ministerio de la Guerra se publica un decreto nombrando capitan general de las islas Baleares á D. Buenaventura Carbó y Aloy.

Día 7. Por el espresado ministerio se publica un decreto concediendo indulto á todos los militares que hubiesen contraido matrimonio sin la competente licencia.

Día 8. Por el ministerio de Estado se publica un decreto aprobando el reglamento para plantear el registro civil para los españoles residentes en el extranjero.

Día 9. Por el ministerio de Ultramar se publica un decreto aprobando la instruccion y tarifas para llevar á efecto la contribucion industrial y de comercio establecida en la isla de Puerto-Rico por decreto del poder ejecutivo de 30 de abril de 1869, disponiendo que por ahora se haga la rebaja de un 10 y 15 por 100 en las cuotas aplicadas por las tarifas al comercio al por mayor y á las demas clases respectivamente.

A este decreto acompañan las referidas instruccion y tarifas.

Día 10. Por el ministerio de Ultramar se publica una orden disponiendo que la empresa *A. Lopez y compañía* se encargue de trasportar á Cuba los 10,000 hombres que se envian para reforzar aquel ejército.

Días 11 y 12. No contienen disposicion alguna de interes general.

ADVERTENCIAS.

Tanto á los actuales suscritores de la Revista, como á los que ingresen en adelante y abonen ó hayan abonado ya anticipadamente y de una sola vez el importe de la suscripcion del año que dió principio en el mes de mayo último, se les regalará, á su eleccion, una de las siguientes obras, estampas ó cuatro retratos en fotografía, cuyo obsequio se les enviará una vez hecho el abono:

1.º *Vidas de los Mártires del Japon y de San Miguel de los Santos*, adornada con una lámina.

2.º *La Cuestion dinástica*, obra de gran interes, del P. Magin Ferrer, que vió la luz en la Revista el primer año de su publicacion.

3.º *Las Serpientes*, escrita en francés por Enrique Laserre, y traducida por D. Valentin Gomez.

4.º *Obras dramáticas*, ó sean varios proverbios de Luis Veuillot y Octavio Feuillet, traducidos por D. A. J. de Vildósola.

5.º Estampa litografiada con el retrato muy parecido de Pio IX, en tamaño de medio pliego.

6.º Id. id. de Nuestra Señora del Cármen, de igual tamaño que la anterior.

7.º Id. id. de la Purísima Concepcion, del mismo tamaño.

8.º Id. id. del Salvador, copia del de Juan de Juanes, tambien del tamaño de medio pliego.

9.º Cuatro fotografías en tarjeta comun de los retratos publicados por la *Galería de notabilidades católico-monárquicas*, cuyo anuncio se publica en las cubiertas del tomo iv de la Revista.

Ademas, á los nuevos suscritores que lo sean por un año, pagado de una vez anticipadamente, se les regalán en el acto los nueve pliegos (144 páginas) que van publicados de los *Pensamientos de Bonald*, con lo cual tendrán completa tan interesante obra, no traducida hasta ahora al castellano, y los discursos pronunciados por los senadores y diputados carlistas en la presente legislatura, cuya obra acaba de terminarse.

Rogamos á nuestros suscritores de Filipinas y América se sirvan hacer directamente á esta Administracion cuantas reclamaciones y observaciones les ocurran relativas á la Revista, pues así podrán ser atendidos y servidos con mas puntualidad que valiéndose de nuestros comisionados, que muchas veces, contra su voluntad, no pueden comunicarnos oportunamente los deseos de nuestros suscritores, á quienes nos hemos propuesto complacer en todo, sin reparar en sacrificios de ningun género. Con nuestros comisionados pueden entenderse solamente para verificar los abonos, cuando no puedan hacerlos directamente en esta oficina.

A los mismos suscritores volvemos á asegurarles que no dejaremos de servirles cuantos números ó pliegos nos reclamen por haberse extraviado ó inutilizado, aunque para ello tuviéramos que reimprimir algunos.

Con arreglo á lo que hemos anunciado, empezamos á dar á conocer á los corresponsales morosos, á fin de que los suscritores no vuelvan á entenderse con ellos.

No han satisfecho sus compromisos, ni contestado á nuestras cartas:

D. Fortunato Perez Alzora, de Alegría.

D. Lino Sagartuza, de Arévalo.

D. Andrés Avelino Arazosa, de Béjar.

D. Ildefonso Eresma, de Ramales.

D. Sotero Carpentos, de Esquivias.

Todos estos señores adeudan sus pedidos á la Administracion de ALTAR Y TRONO; y no solo por la Revista, sino por cantidades que les han sido entregadas por suscripcion á otras publicaciones de esta empresa editorial.

Algunos otros se hallan tambien en descubierto, pero aun no dudamos de su honradez; y para no vernos en el triste caso de unir sus nombres á los anteriores, les rogamos que liquiden sus cuentas pendientes á la mayor brevedad. De lo contrario, continuaremos la lista.

ANUNCIOS.

ARQUEOLOGÍA CRISTIANA ESPAÑOLA.—NOCIONES DE las arquitecturas bizantina, gótica, mudéjar y del Renacimiento, por D. Ramon Vinader, abogado del ilustre Colegio de Madrid.—Esta obra, ilustrada con setenta y dos figuras, se vende á 12 reales ejemplar, en las librerías de Tejado y Olamendi, en Madrid. Con cuatro láminas fotográficas, á 16 rs. Los pedidos de provincias se pueden dirigir al autor, calle de Jacometrezo, núm. 46, cuarto segundo.

A LA LUZ DEL INCENDIO.—ULTIMAS BARRICADAS EN PARIS y primeras restauraciones en Europa, por A. J. de Vildósola.—Este opúsculo de actualidad, al que su mérito y el nombre de su autor auguran la inmensa circulacion de los que publicara á la raiz de la revolucion de setiembre, y que tanto contribuyeron á alentar y á vigorizar la comunión católico-monárquica, se vende á 4 rs. en la administracion de *La Esperanza* y en las librerías de Olamendi, calle de la Paz; Lopez, calle del Cármen; viuda de Aguado, calle de Pontejos; Tejado, calle del Arenal, etc.

De provincias pueden hacerse los pedidos directamente, enviando sellos ó libranzas de giro á la administracion de *La Esperanza*, que los remitirá en seguida, franco de porte. Los libreros y corresponsales de provincia que quieran tomar desde luego ejemplares para venderlos de su cuenta, pueden hacerlo enviando igualmente el valor de sus pedidos, con el descuento del 20 por 100, ó del 25 si el franqueo corre de su cuenta.

LA POLITICA TRADICIONAL DE ESPAÑA, POR D. BIENVENIDO Comin. Este excelente folleto se vende á 3 rs. en los puntos siguientes: Zaragoza.—Librerías de la Sra. Viuda de Heredia y D. José Comin. Madrid.—Librerías de D. Leocadio Lopez y D. Miguel Olamendi. En las demas provincias de España, en las principales librerías. Y tambien dirigiéndose á D. Joaquin Gil y Aznar, Torre Nueva, 50, en Zaragoza, incluyendo el importe del pedido en sellos ó libranzas.

HISTORIA DE LOS PAPAS,

POR M. GARCÍA RODRIGO,

con una introduccion

POR D. RAMON NOCEDAL.

Con este título se está publicando una historia verdadera de los Soberanos Pontífices, desde San Pedro hasta el inmortal Pio IX. Teniendo en cuenta los malaventurados tiempos que corren, y deseando puedan todas las personas que se interesan por el catolicismo adquirir esta obra, se hace la publicacion por entregas.

Cada entrega consta de 32 páginas en 4.º, con tipos claros y elegantes, y excelente papel. La obra contendrá unos dos tomos, no permitiendo la índole de la publicacion determinar con certeza su estension.

Precio de cada entrega: UN REAL EN TODA ESPAÑA, pagando al menos cinco entregas anticipadas. En el extranjero, América y Filipinas, DOS REALES VELLON cada entrega.

Se suscribe en Madrid, en la administracion de la obra, calle del Barco, 9 primero, cuarto tercero; en la imprenta de *La Esperanza*, calle del Pez, núm. 6, y en las librerías de Olamendi, Aguado y Lopez. En provincias, Ultramar y extranjero, por conducto de los comisionados de la Revista hispano-americana ALTAR Y TRONO y de *La Esperanza*, ó dirigiéndose en carta al Editor-administrador de la obra, D. Antonio Perez Dubrull.

OBSEQUIO. Antes de terminar la publicacion del tomo primero se regalará un magnífico y reciente retrato fotografiado de Su Santidad Pio IX, en tamaño de media placa, para colocarlo al frente de la obra.

EL ROMANCERO ESPAÑOL

DE

CÁRLOS VII Y DE LA REINA MARGARITA.

Consta de dos lindos tomitos de 64 páginas y cubiertas tiradas á tres tintas, adornado ademas cada tomo con una bellísima fotografía. Se hallan de venta, al precio de CINCO REALES los dos, en Madrid, y SEIS en provincias, franco, en la imprenta de *La Esperanza* y en las librerías de los Sres. Olamendi, Aguado, Tejado y Lopez.

Los pedidos de fuera se dirigirán al Editor, D. Antonio Perez Dubrull, Barco, 9 primero, tercero, Madrid. Tambien se venden sueltos á DOS REALES Y MEDIO cada tomito en Madrid, y á TRES REALES en provincias, franco.

MADRID, 1871.—Imprenta á cargo de D. A. Perez Dubrull, calle del Pez, 6, principal.